

En el ministerio y en el liderazgo, se presta mucha atención a lo que estamos haciendo, cómo lo estamos haciendo. Hay mucho entrenamiento sobre las mejores prácticas para nuestro ministerio y nuestro liderazgo, el trabajo que estamos haciendo, y eso es comprensible.

Pero en pilares, lo que también se vuelve muy importante es el tema de lo que Jesús está haciendo.

Muy a menudo, nos enfocamos tanto en todo lo que estamos haciendo.

Olvidamos que en este momento, Jesús está trabajando. Y si supieras lo que Jesús está haciendo por ti en este momento,

podrías sentirte abrumado y ver tu fe levantada al saber: "Tengo que ser fiel en lo que estoy haciendo,

pero si sé lo que Jesús está haciendo por mí en este momento, puedo confiar en Él no solo con mi ministerio, sino con mi vida."

Y este pensamiento de lo que Jesús está haciendo por mí ahora mismo se ilustra con una historia en el Nuevo Testamento de Jesús. Jesús tenía unos amigos muy cercanos, dos hermanas, y tenían un hermano llamado Lázaro. Y Lázaro se enferma, y estas dos hermanas envían a Jesús una nota para que venga y ore por Lázaro y lo sane, pero Jesús no viene. Y estas dos hermanas, en cierto sentido, nos representan a nosotros. Es como si su nota fuera nuestra oración en nuestras vidas y en nuestro ministerio.

Le pedimos a Jesús que haga algo,

y luego no funciona. Y nos preguntamos qué pasó, y terminamos en este tipo de ciclo. Comienza con esta expectativa: "Bueno, por supuesto que Jesús va a hacer algo. Él ama a Lázaro. Él nos ama. Por supuesto que Jesús va a responder a mis necesidades en el ministerio. Le importo, y tenemos una expectativa." Pero luego no sale como pensamos que debería, y la expectativa rápidamente se convierte en decepción.

Y nos preguntamos por qué no.

Y la decepción se convierte en arrepentimiento.

Una de las frases que las hermanas le dicen a Jesús cuando finalmente aparece es: "Si tan solo hubieras estado aquí." Y en nuestra mente, tenemos esa misma frase: "Si tan solo hubiera hecho las cosas de manera diferente."

Si tan solo esta otra persona se hubiera unido a nosotros. Si tan solo hubiéramos conseguido ese contrato. Si tan solo.

Y pasamos de una expectativa a una decepción a un arrepentimiento,

y terminamos en una desesperación.

Empezamos a perder la fe, y empezamos a perder la esperanza.

Y en ese ciclo viene esta historia con gran intencionalidad de lo que Jesús hace. Y esta historia, la sanidad de Lázaro, está allí para pintar un cuadro para nosotros de lo que Jesús está haciendo por ti ahora mismo.

La historia comienza realmente cuando Jesús recibe la nota antes de siquiera presentarse en la tumba de Lázaro.

Ahora mismo, lo primero que Jesús está haciendo por ti es que Jesús está orando por ti. En Juan 11, versículo 41, que es cerca del final de la historia, dice: "Entonces Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes." ¿Ves lo que Jesús está haciendo?

Está haciendo referencia a una oración. Creo que recibe la nota, está lejos, y en ese mismo minuto, el Hijo comienza a hablar con el Padre sobre esta situación. Hablan de Lázaro, de las hermanas. Hablan de cómo Dios recibirá la gloria. Hay una conversación en curso. Ahora mismo, en los cielos, hay una conversación en curso sobre ti entre el Padre y el Hijo. No sé exactamente qué están diciendo, pero puedo decirte que están hablando cosas buenas de ti y de tu ministerio. Porque a menudo, cuando estamos en ese ciclo de desesperación, la pregunta que tenemos en mente es esta: "¿Está Dios realmente de mi lado?"

¿Realmente le importo?"

Cuando sabes que ahora mismo, el Padre, el Hijo y el Espíritu están hablando de esto.

Están haciendo buenos planes.

Para mí, saber que Jesús está orando por mí y que está hablando con el Padre de mí, tengo que asegurarme de que mis palabras coincidan con la conversación de Dios.

No sé específicamente los detalles de la conversación entre el Padre y el Hijo acerca de tu situación,

pero sé que son palabras de esperanza, de gozo, de fe y de bendición.

Debes asegurarte de que tus palabras coincidan con esas palabras para que estés en unidad con

Uno de los constructores gloriosos de la fe es que ahora mismo, Jesús está trabajando por ti hablando

con el Padre como lo hizo con Lázaro.

Jesús comienza esta oración y está hablando con el Padre. Finalmente, dice: "Está bien, discípulos, es hora de ir." Sabemos que para cuando llegan, Lázaro ya está muerto.

Él está allí y las hermanas salen corriendo hacia él y están angustiadas.

La primera dice: "Si tan solo hubieras estado aquí." Mira lo que dice Jesús en Juan 11, versículo

25. Jesús le dijo: "Yo soy la resurrección y la vida."

¿Crees esto?

Imagina ese momento.

Ella está angustiada.

Ella tenía un problema y pensó que Jesús sería la solución al problema, pero ahora ya no lo cree.

Ella es como nosotros. Tenemos un problema. Creemos que Jesús es la solución al problema.

Jesús, ¿sabes lo que hace? Se revela a sí mismo. Él conoce tu problema. Él sabe que es la solución, pero entre el problema y la solución, Jesús quiere darte una revelación.

Él no solo está orando por ti. Él se está revelando a ti. Viene a Marta y le dice: "Escucha, sé que hay un problema, pero yo soy la resurrección y la vida. ¿Crees esto? Quiero que tengas una revelación más grande de quién soy porque muchas veces cuando estamos en ese ciclo de desesperación como las hermanas, nuestra pregunta es: ¿por qué Jesús no me responde?

¿Dónde está la solución?

Conozco el problema. ¿Dónde está la solución?" Jesús dice: "Estoy trayendo la solución, pero lo que quiero traerles aún más es una revelación de quién soy para ustedes."

La razón por la que esto es tan importante, cuando digo que Jesús está trabajando, está orando. Está orando por ti y se está revelando a ti porque a veces pensamos que la solución satisfará todas nuestras necesidades cuando en realidad solo una revelación de Jesús satisface nuestras necesidades. Hay una historia en el Nuevo Testamento sobre unos amigos que bajan a su amigo en una camilla a una casa tan llena. Este amigo es un paralítico. No puede caminar y Jesús se le acerca. Jesús no le dice: "Estás sano. Camina." El hombre tiene un problema. Necesita una solución. Necesita caminar. Me pregunto qué pensó cuando Jesús lo miró y no dijo: "Estás sano." Jesús lo mira y le dice: "Tus pecados te son perdonados."

Pensé que tal vez el hombre dijo: "¿En serio? ¿Podemos tener la charla espiritual más tarde? Ahora mismo la solución a mi problema es que necesito caminar."

Me pregunto si Jesús se arrodilló junto al hombre y le dijo: "Sabes, crees que tu mayor problema es que no puedes caminar.

Mira esta habitación. Está llena de personas que pueden caminar. ¿Crees que todos son felices?

¿Crees que todos están llenos de gozo y satisfechos?"

Jesús le da a este paralítico una revelación. Tus pecados te son perdonados. Luego también trae una solución. El hombre es sanado.

Esto es muy importante en el ministerio.

A menudo solo buscamos una solución al problema cuando Jesús quiere darnos una revelación de quién es Él que es mucho más grande que incluso el problema. En el ministerio,

mala noticia para ti, siempre tendrás problemas y siempre necesitarán soluciones. Pero abre tu mente y tu corazón a la revelación que Jesús quiere darte para que en ese tiempo en realidad te acerques más a Él y tengas una mayor fe en quién es Él. Jesús está orando por ti y se está revelando a ti. Él aún no ha terminado del todo. Jesús, cuando aparece, ve a todas estas personas llorando y lamentándose. Aquí está la descripción en Juan 11, versículo 33. Cuando Jesús la vio llorando, y a los judíos que la acompañaban también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió.

Esa palabra conmovido, realmente significa que Jesús estaba intensamente enojado.

Él entra en esa escena y ve a personas tan llenas de tristeza,

tan rotas.

Él ve el horror de la enfermedad y cómo ha destruido la vida de Lázaro y se enoja mucho, mucho.

¿Por qué está enojado?

Porque cuando Jesús ve esa escena, sabe que este no es el mundo que Dios creó para que fuera.

Este no es el diseño y el sueño que Dios había guardado en su mente.

Dios no creó un mundo que debía estar lleno de enfermedad y dolor y pecado y maldad.

Cuando ve eso, lo enoja.

¿Sabes lo que Jesús está haciendo?

Él está orando por ti.

Se está revelando a ti. En esta frase, lo que descubrimos es que Jesús está luchando por ti.

Él está luchando por ti. A menudo, cuando estamos en ese ciclo de desesperación, decimos: "¿Cómo puede estar pasando esto?" Decimos esto: "Es injusto." Miramos nuestra vida, nuestra situación, nuestro ministerio, nuestras familias, y decimos: "Es injusto." ¿Sabes cuál es la respuesta de Jesús para nosotros? Él dice: "Estoy de acuerdo.

Es injusto. Es injusto. Este no es el mundo que Dios creó para que fuera. Esto es injusto. Esto es injusto." Él comienza a luchar por ti, a luchar por lo que es correcto, a luchar por lo que es justo. Cuando Jesús caminaba de aldea en aldea y veía la enfermedad y veía el mal y veía el pecado,

cundo veía a personas discapacitadas o ciegas, no decía: "¿Por qué un Dios bueno permitiría que esto pasara?"

Él decía: "Estamos en guerra y necesitamos tomar autoridad sobre esto.

Tengo una fe mucho mayor cuando sé que Jesús está luchando por mí." Esto se ilustra para nosotros en una historia del Antiguo Testamento de David y Goliat. A menudo, cuando miramos la historia de David y Goliat, vemos: "Yo soy David y tengo un Goliat y con la ayuda de Dios puedo vencer a mi gran enemigo." Entiendo eso desde un aspecto devocional, pero esta es realmente una imagen de lo que Jesús está haciendo por ti ahora mismo.

Verás, en la historia de David y Goliat, en realidad no somos David.

Somos los soldados israelitas y estamos en la esquina y estamos escondidos y estamos aterrorizados porque tenemos un enemigo que es demasiado grande para nosotros y es injusto que haya este gran enemigo y un pastor entra en la historia. David es una imagen de Jesús y el pastor se asombra de que tengamos miedo y el pastor dice: "Yo mataré al enemigo."

David es una imagen de Jesús. La historia de David y Goliat es una historia sustitutiva.

Jesús hizo por mí lo que yo no podía hacer. No pude vencer al enemigo. No pude vencer al pecado y la enfermedad y Jesús lo hace. En el momento en que David mata a Goliat, entonces los soldados tienen toda esta fe y avanzan en la victoria y vencen al enemigo. Jesús está luchando por ti y cuando sabes que Él está luchando por ti, está orando por ti, se está revelando, está luchando por ti, la fe se levanta dentro de ti. Pero la historia aún no ha terminado porque María sale a verlo y está llorando.

Aquí está lo que sucede en Juan 11, versículo 35.

El versículo más corto del Nuevo Testamento,

Jesús lloró. Ahora detente y piensa en esto por un momento. ¿Por qué lloró? Jesús llega. Hay un funeral. Jesús sabe que va a hacer un milagro. Jesús sabe que va a resucitar a Lázaro de entre los muertos. Jesús sabe que este funeral se convertirá en la mayor celebración. Si yo fuera Jesús y llegara y supiera que voy a convertir todas estas lágrimas en gran gozo, probablemente no lloraría. Si acaso, me costaría no sonreír y tratar de ocultarlo. Es como si tuviera este milagro en el bolsillo. Sé algo que tú no sabes.

Sin embargo, cuando Jesús viene a ellos y los ve llorando,

el texto literalmente dice que Él llora y llora. ¿Por qué?

Jesús llora porque, aunque va a hacer un milagro,

está tan conectado a su corazón que siente su dolor.

Jesús ora por ti. Él se revela a ti. Él lucha por ti. Pero esto puede ser la verdad más importante.

Jesús llora contigo.

Porque cuando pasamos por tiempos difíciles y esa desesperación, a menudo nuestro comentario

es que nadie nos entiende.

Nadie lo entiende.

Estoy completamente solo en esto.

Nos sentimos solos y queremos ser vistos. Queremos ser entendidos. Aquí está una imagen de Jesús. Aunque está trayendo su milagro y su respuesta, Él llora. Él llora contigo.

Cuando te vas a la cama y apoyas la cabeza en la almohada y estás llorando por ese hijo

o esa dificultad en el ministerio,

necesitas saber que no estás llorando solo.

Es como si Jesús dijera: "Te doy permiso para ser débil."

Como líder en el ministerio, te doy permiso para ser débil porque entonces yo seré fuerte por ti.

Esta es una imagen asombrosa de nuestro Señor que se nos da porque a menudo estamos en ese ciclo y nos preguntamos: "Dios, ¿qué está pasando aquí?"

Sabemos que Él está trabajando orando por nosotros, revelándose a nosotros. Él está trabajando llorando con nosotros. Él está trabajando mostrándonos quién es y lo que está haciendo. Él está luchando por nosotros. Luego llega al final.

Mira esto en Juan 11, versículo 40. Jesús va a hacer un milagro y resucita a Lázaro de entre los muertos. Él dice esto: "¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios?"

A veces, cuando estamos en una situación de desesperación, hacemos la pregunta: "¿Por qué está pasando esto?"

Dios nunca deja que ningún sufrimiento o dificultad se desperdicie.

Él trae su respuesta. Él trae su milagro. Él trae su sanidad, pero trae este propósito mayor. ¿No te dije: "Verás la gloria de Dios?"

A veces las situaciones en nuestra vida son difíciles, pero a través de ellas, Dios va a recibir una gran gloria. A través de ese momento,

Dios va a recibir gloria que de otra manera nunca habría recibido.

Las hermanas aprenden eso.

Lázaro aprende eso. Hay una belleza humilde en que Dios quiere usarme para darle gloria. Dios me considera digno de que en el proceso de mi vida y ministerio, Él reciba gloria. Entonces Jesús me está respondiendo. Él está orando por mí. Él se está revelando a mí. Él está luchando por mí. Él está llorando conmigo, pero me está respondiendo, pero no solo está respondiendo a mi petición de oración.

Él tiene una agenda mucho mayor. Él va a responder a mi petición de oración de una manera que le dará gran gloria. Y eso es tan humildemente asombroso.

A veces, como líderes en el ministerio,

nuestro enfoque siempre está en lo que estamos haciendo, en cómo podemos hacerlo bien, en cuánto tenemos que trabajar, en qué estrategias necesitamos, en qué desarrollo de liderazgo necesitamos, y toda la energía está en lo que estoy haciendo. Por un momento,

¿te detendrías y pensarías en lo que Jesús está haciendo ahora mismo por ti?

Si estás en una situación como las hermanas en la que estás confundido y tienes estas preguntas, no.

El Padre y el Hijo están hablando de ti y están haciendo planes realmente, realmente buenos.

Y Jesús quiere revelarse a sí mismo si estás dispuesto a poner esa necesidad en un estante y decir: "Jesús, muéstrame quién eres. Déjame crecer a través de esto."

Él está luchando por ti. No permitirá que seas destruido y Él llora contigo. Él te entiende. No estás solo.

Y Él trae su respuesta de una manera que no solo satisface tu necesidad, sino que a través de ti, Dios recibe gloria.

Sé tan agradecido de que Jesús esté trabajando por ti hoy.